

## CONSTANTINOPLA EN LA LITERATURA ESPAÑOLA SOBRE LOS OTOMANOS (SS. XVI-XVII)

Miguel Angel BUNES IBARRA  
C.S.I.C. Madrid

El expansionismo otomano, tanto por mar como por tierra, es la razón que explica la gran-cantidad de relatos que se escriben sobre el otro gran imperio del Mediterráneo en los dos primeros siglos de la Edad Moderna. Entre sus páginas es frecuente encontrar capítulos o epígrafes que describen la capital de sus antagonistas políticos y religiosos. Constantinopla es para ellos la representación del poder y la grandeza de los turcos, además de un símbolo y un lugar deseado.

Para entender en toda su dimensión la visión y las ideas que circulaban en la Península Ibérica sobre la antigua ciudad imperial es imprescindible, aunque sea en sus líneas más simples, definir las características de la producción historiográfica española sobre Levante <sup>1</sup>. Si bien el período elegido como objeto de atención es muy dilatado en el tiempo, todas las obras que se confeccionan en él tienen unos fundamentos similares, variando sólo la calidad del cronista o

(1) Este tema ha sido estudiado por Albert Mas en *Les Turcs dans la littérature espagnole du Siècle d'Or*. París 1967. En este trabajo se incluyen tanto los escritos de ficción como los relatos que se pueden titular históricos. Para el presente artículo sólo he manejado las obras de los españoles que han estado cautivos o que confeccionan crónicas generales sobre los otomanos.

traductor. El número de impresos y manuscritos es muy elevado, pero la mayor parte de ellos son compilaciones o resúmenes de obras de autores europeos, esencialmente italianos y franceses<sup>2</sup>. La lejanía geográfica, así como el relativo peligro que reportaban para los dominios hispanos los cuerpos de jenízaros y espais (sipahi), imposibilitaron un conocimiento de primera mano sobre lo que reseñan. Los problemas internos y los otros espacio es territoriales donde la monarquía tenía intereses sumieron a este tema a un segundo plano. Cuando los ejércitos de Solimán "el Magnífico" sitian Viena y sus escuadras conquistan Rodas, los españoles comienzan a darse cuenta del poder que ha nacido en el otro lado del mar.

La necesidad de poseer informaciones concretas sobre el enemigo les lleva a recurrir a las experiencias ajenas para llenar su vacío documental<sup>3</sup>. cuando los berberiscos dominan Argel y se apoderen de Túnez ya podrán disponer de una vía de conocimiento directo. Todo este proceso se adecúa perfectamente al panorama existente en el siglo XVI. En el XVII varía mínimamente al aumentar los individuos que sufren cautiverio en Estambul<sup>4</sup>. Ello reporta un mayor acopio de datos, aunque con unas limitaciones concretas y específicas. El turco, ya sea el arraez, el sultán o el corsario, es uno de los grandes focos de atracción de los lectores y de los aficionados a las representaciones teatrales. El problema es que cuando se generaliza en la

(2) Con la excepción de los escritos de los españoles que han residido en Constantinopla como cautivos, la mayor parte de las noticias que nos dan estos impresos y manuscritos proceden de las obras de Obier Ghiselim Busbecq, *Itinera Cosntantinopolitanum ... Antupiae* 1581 (obra traducida al español por López de Reta y publicada en Pamplona en 1610), Laonicus Chalcondylas, *De origine et rebus gestis Turcarum libri decem ... Lugduni* 1586, Paulo Giovio, *Commentario delle cose de' Turchi ... Venetia* 1540, G.A. Menavio, *I Costumi et la vita de Turchi...* Florencia 1551, Münster, *Cosmographie Universalis*, Basilea 1550, N. de Nicolai, *Le Navigazioni et Viaggi, Fatti Nella Turchia ... Venetia* 1580, Guillaume Postel, *De la République des Turcs*, Poitiers 1560, G. B. Ramusio, *... navigationi et viaggi ... Venetia* 1563-65, Théodore Spandugno, *Généalogie du Grant Turc à présent régnant*, Paris 1519.

(3) Gran parte de las obras españolas sobre los otomanos son fruto de este interés y características, como se aprecia en el *Viaje a Turquía*, Vasco Díaz Tranco, *Libro intitulado Palinodia, de la nephanda y fiera nacion de los Turcos...* Orense 1547, o Vicente Rocca, *Hystoria en la qual se trata de la origen y guerras que han tenido los turcos...* Valencia 1556.

(4) Aunque en esta centuria el cautiverio español en Estambul aumenta, las noticias que nos legan los pocos que narran sus experiencias en las tierras allende el mar no se diferencian de las del siglo anterior. El cautivo pose un mayor número de datos sobre los baños o la vida de los forzados del remo, pero es muy difícil que entre en las mezquitas otomanas o que pasee por los jardines y las estancias del palacio del sultán. El otro factor que condiciona el conocimiento de la capital de sus enemigos es su nivel cultural. La mayor parte de estos autores son hombres del pueblo llano que relatan sus hechos porque se consideran actores de unas acciones singulares. Se podría discutir la veracidad de muchos de los episodios que narran, así como los datos que nos dan. En su cabeza existe un esquema preestablecido sobre lo que interesa a los lectores de sus escritos, esquema que lo llevan a la práctica tanto en la descripción de Constantinopla como en la definición de sus enemigos.

literatura ya no representaba una amenaza real <sup>5</sup> y se describe de una forma estereotipada <sup>6</sup>.

Los cronistas españoles que conocieron personalmente Constantinopla son una minoría. Los pocos que andaron sus calles y plazas lo hicieron sometidos al yugo de sus captores <sup>7</sup>. Este hecho, también aplicable a la propia definición de sus formas de vida o de religión, no es obstáculo para que la urbe sea definida asiduamente. La preocupación por la antigua Bizancio, como por los turcos, no es en ningún momento gratuita ni simplemente cognoscitiva. Responde a tres factores independientes, interrelacionados en algunos de sus puntos. El primero es la pervivencia del mito de la ciudad que fue ennoblecida por los romanos y griegos <sup>8</sup>. Constantinopla era hasta mediados del siglo XV una de las cunas del saber de la antigüedad y la heredera de un pasado glorioso del que se consideran continuadores. En segundo término es la cabeza y el lugar donde se asientan los descendientes de Osman. Los turcos, desde su unificador, siempre desearon conquistarla, y cuando lo lograron se creyeron realmente señores de sus dominios <sup>9</sup>. Sólo en este momento se colocaron por encima de sus adversarios y comenzaron a ser realmente temibles <sup>10</sup>. El último de los factores es el que tiene

(5) La producción literaria española sobre los otomanos se produce en los primeros años del siglo XVI y en los dos últimos tercios del siglo XVII. El primero de los períodos está presidido por la traducción de las obras europeas. El segundo es la consecuencia del aumento del número de cautivos y la reacción de los príncipes cristianos en centroeuropa. Desde 1590 no se produce ningún enfrentamiento directo entre españoles y otomanos. La tregua firmada por Felipe II funcionó perfectamente, y sólo los corsarios berberiscos suponían una amenaza real. Estos, por la actividad que desempeñan, no pretenden ocupar los territorios de la Monarquía Hispánica sino ejercer un oficio y una forma de vida.

(6) Cuando la figura del turco se utiliza con más asiduidad es el momento en que ya no suponen un peligro inmediato. Se crea un arquetipo literario, con unas características muy definidas, que se repite en las obras de Lope de Vega y otros autores dramáticos del siglo XVII. Para el análisis de esta cuestión mirar la obra de Albert Mas citada anteriormente y el prólogo de Mercedes García-Arenal a la crónica de Diego Torres, *Relación del origen y sucesos de los Xarifes...* Madrid 1980.

(7) Este es el caso de Diego Galán Escobar, *Relación de el Cautiverio y trabajos de ---*. Edición de M. Serrano y Sanz. Madrid 1913. Otavio Sapiencia, *Nuevo tratado de Turquía con una descripción del sitio, y ciudad de Constantinopla, costumbres del Gran Turco, de su modo de gobierno, de su Palacio, Consejo, martyrios de algunos Martyres, y de otras cosas notables*. Madrid 1622.

(8) Los cronistas piensan que entre las calles y los edificios se respira por todos los lados la cultura y las huellas de los griegos y romanos. Para ellos Constantinopla es, al igual que Roma, una de las cunas de su cultura y los antecedentes de la misma. Creen que son los continuadores del mundo clásico, y, por lo tanto, les pertenece su dominio y posesión.

(9) Según estos autores, los otomanos desde que comenzaron a expandirse siempre quisieron conquistarla. Los emperadores bizantinos les facilitaron la labor al enseñarles los modos de pelear y las defensas. Fueron contratados como mercenarios porque los griegos no querían ir a la guerra, al abandonar las cualidades que debe poseer los habitantes de un imperio.

(10) En las historias generales que se escriben sobre los otomanos siempre se considera la conquista de Constantinopla como el momento en el que empiezan a ser temidos y peligrosos para la cristiandad. Antonio Fajardo en su *Relación historial del Imperio Otomano*,

Constantinopla es más un mito que una realidad tangible en un buen número de las páginas que la describen. Todos los autores reseñan los mismos temas bajo una óptica similar. Ello se debe a que el origen de sus datos es idéntico, lo que induce a que los errores se perpetúen y repitan de unos textos a otros <sup>12</sup>. La idealización con la que se refieren a la ciudad se aprecia claramente cuando se niegan a denominarla con el nombre dado por los otomanos. Estambul no significa nada para los españoles porque los hombres que la controlan lo único que han hecho es habitar un núcleo urbano que no les pertenece legítimamente: "CONSTANTINOPLA.- Ciudad de Constantino, que le dió este nombre; llamada antes Bizantium. Ciudad nobilíssima, en la Thracia, situada en el Bósforo Thracio, cabeça del Imperio Oriental en otro tiempo, y agora lo es del imperio injusto del gran Turco, por pecados nuestros, y la llaman Estambor, que en lengua Turquesca vale gran ciudad" <sup>13</sup>. Su magnificencia no se debe a las manos sarracenas sino a las cristianas, a las que volverá cuando esta generación de hombres violentos y sanguinarios desaparezca de la faz de la tierra.

Otra demostración de la importancia que tiene la antiuga Bizancio para los escritores españoles es que definen todo el Imperio Otomano por su capital. Los únicos núcleos urbanos que se mencionan son los que se asientan en el Cuerno de Oro. Anatolia, los Balcanes o la Turquía asiática se ignoran o simplemente se anotan. En el estrecho territorio donde se juntan los dos mares se aprecia todo el poder de los turcos, así como su posesión más preciada. Simplifican en un punto un ente territorial que, por razones obvias y evidentes, no conocen ni les interesa

*dividida en ocho Libros ...* B.N.M. Mss. 2793, hace referencias concretas a la importancia que tiene su dominio por los turcos y lo que representaría su reconquista por los cristianos.

(11) La guerra contra los turcos sólo es posible emprenderla con el beneplácito de Dios. Las conquistas turcas se han producido porque la cristiandad ha sido castigada por los pecados y ofensas que se hacen en su nombre. No son tanto un enemigo militar como un instrumento en manos del altísimo para que se depure el comportamiento de los bautizados. La caída de Bizancio, según esta interpretación de los hechos, se produce por las herejías de los emperadores y los griegos, así como por la indiferencia de los príncipes europeos.

(12) Algunos autores copian la descripción de Münster, por lo que citan iglesias y lugares que no existían en esos años. Vicente Roca es el que hace una descripción más arbitraria de Constantinopla, donde la fantasía llena los espacios que no pueden ser cubiertos por la observación directa.

(13) Sebastián de Covarrubias, *Tesoro de la lengua Castellana o Española*. Edición de Martín de Riquer. Barcelona 1943. La palabra Estambul se suele citar en algunos relatos: "Constantinopla, llamada por otro nombre Estambol, que quiere decir lugar ancho...". Galán, *Ibidem*, pág. 75, aunque suele ser sólo una referencia de carácter erudito: "El gran Turco haze su Residencia ordinaria en Constantinopla que los turcos llaman estanbol pensando decir Stribol como los griegos que han corrompido esta palabra ystimpolin y tiene su casa nombrada el Carcu asentada sobre la mar de La parte de Asia que cae los castillos llamados escutori, donde solía estar la villa Calcedonia y no ay sino una pequeña legua de mar atravesar de los uno a lo otro el qual estrecho fue llamado de los Antiguos Vos Sfarus traceuba y agora se llama estrecho de Constantinopla". *Relación de las Tierras y Rentas, estado y servicio Del gran Turco y de Algunas condiciones de sus Vasallos y propiedades de sus Tierras. Por un caballero de Rodas a un amigo Suyo*. B.N.M. Mss. 11085, fol. 114 v.

descubrir. Cuando pronostican la caída de sus antagonistas se refieren sólo a la reconquista de Constantinopla y no del resto del espacio que dominan. La ciudad tiene un valor mayor del simplemente anecdótico, como es el de la identificación del enemigo y del objetivo militar.

Aunque es la cabeza del "enemigo del nombre cristiano", demuestran un entusiasmo desbordado cuando se refieren a ella. Se olvidan de los seguidores de las predicaciones de Mahoma cuando recorren sus calles y contemplan sus edificios. La ciudad es intemporal y pertenece por derecho propio a su cultura y civilización. Está emplazada en uno de los mejores lugares del planeta <sup>14</sup>, y el único defecto que encuentra Diego Galán es "... no tener por dueño al rey de España, y si permitiera Dios que nuestro rey y señor la poseyera, se apoderara de lo restante del mundo" <sup>15</sup>.

Barajan diferentes teorías sobre la época de su fundación y las personas que la ejecutaron. En el punto que coinciden todos ellos es que su momento de esplendor lo regenta Constantino: "Esta Ciudad en la flor del Imperio Griego fue la más Vella, y hermosa del mundo. Adornada por Constantino Magno de Vellas fabricas de theatros, Circulos, Septizenios, Colisseos, Templos, Palacios, obeliscos, Piramides, Columnas, y estatuas de Varias figuras Conque a la Vista era la Cossa mas hermosa que se podia ymajinar siendo un Parayso en la tierra, y aunque Ultrajada de los Barbaros conserva muchas Moscheas, fuentes, Serrallos, y palacios llena de hermossos Jardines y su termino todo lo parece en lo Cultivado y Adornado de Cassas de Campo, de Viñas y Cultivados Collados" <sup>16</sup>. La razón que le lleva a fijarse en este espacio para fijar el emplazamiento de la ciudad es que "Constantino ... queriendo apartar de los ojos de la nobleza Romana la qual embidiava su feliz y prospera fortuna a imitación de Cayo Julio Cesar que queria trasladar su Corte a troya, o a Alexandria de Egipto. Lo hizo Constantino a esta Ciudad mandando que fuese llamada Roma Constantinopolitana" <sup>17</sup>. Para algunos autores la edifica encima de Bizancio, frente a otras que piensan que están elejadas las dos urbes <sup>18</sup>. En lo que todos insisten es en su perímetro (dieciocho

(14) "La Ciudad de Constantinopla esta situada en el mas delicioso lugar que ay en el mundo, y entre dos mares, el uno mediterraneo, y el otro mar negro". Gerónimo Paranda, *Relación de la Ciudad de Constantinopla y de las cosas notables que ay en ella, y como se crian los Emperadores de los Turcos, y moriendo el uno como se entierra con los hijos ...* BNM Ms. 2465. Este manuscrito está lleno de palabras italianas, lo que nos dice el lugar de origen del redactor del mismo. Como otros muchos relatos, la persona que los escribe es muy improbable que estuviera personalmente en Turquía, aunque da unos datos muy acertados sobre la ciudad.

(15) Diego Galán, *Ibidem*, pág. 63.

(16) Antonio Fajardo, *Ibidem*. fol. 193 r.

(17) Antonio Fajardo, *Ibidem*. fol. 177 v.

(18) "Cerca de estas torres está el sitio de la antigua ciudad de Bizanziu ya destruyda, de la qual no parece otra cosa mas que los cimientos de los arruynados edificios, que deshazen los Turcos, y llevan la piedra para sus fabricas en Constantinopla, como han hecho de los abrasados de la que fue Troya, y de Athenas que oy esta reducida a ser bosques como dize Virgilio". Otavio Sapiencia, *Ibidem*. fol. 8r.

millas o cuatro leguas<sup>19</sup> y que tiene forma triangular: "... las dos partes baña el mar, y la otra cae en tierra; en el un ángulo, que está a la entrada del puerto, está el palacio y casa real del Gran Turco"<sup>20</sup>, así como que se extiende por siete colinas: "esta situada sobre siete Colimnas, y en Cima de cada una dellas ay una meschita echas de los emperadores antes de su muerte, y cada una tiene su nombre, y estan echas conforme el templo de Salomon que cada una tiene quatro torres con tres corredores descubiertos sin campanas"<sup>21</sup>.

La descripción de la ciudad siempre se hace teniendo muy presente la idea de que la época bizantina es la más rica y fructífera. De ella proceden los grandes edificios, las magníficas avenidas y las realizaciones más admirables. Todo lo que creen que ha sido edificado por ellos les merece respeto, ya que ven la supremacía cultural e intelectual de los griegos. Los turcos, como gente bárbara, han dejado arruinar la mayor parte de ellas, como ocurre con las murallas. Se detienen en referir todos las puertas que subsisten, el estado de los lienzos y los lugares donde están completamente arruinadas. En general, se hallan en un estado lamentable porque no han sido reconstruidas desde la época de Constantino<sup>22</sup>. Esto es uno de los argumentos que se esgrimen por aquellos autores que afirman que su reconquista es una tarea sencilla<sup>23</sup>. Los turcos no son aficionados a vivir en recintos cercados, por lo que no cuidan las murallas<sup>24</sup>. El otro factor con el que se especula para una invasión de la ciudad es la gran cantidad de cristianos que viven dentro de ella<sup>25</sup>.

(19) "... porque fuera de ser la población de la ciudad tan grande que tiene diez y ocho millas, que son seis leguas, tiene fuera de los muros mucha más población que toda Constantinopla". Diego Galán, *Ibidem*. pág. 75.

(20) Otavio Sapiencia, *Ibidem*, fol. 172 r. Antonio Fajardo aplica una figura retórica al referirse a la morfología de la ciudad: "... por esta Causa se asimila a la figura de Un Coraçon, no sin algun oculto misterio, por haver sido siempre Centro, y Coraçon del Imperio". *Ibidem*, fol. 193 r.

(21) Gerónimo Paronda, *Ibidem*, fol. 130 v. La razón que dan a la falta de campanas en Constantinopla es porque el sultán tiene miedo a que al oír su sonido los griegos se unan y se levanten contra los otomanos.

(22) "... los muros son los propios que se tenían en tiempo de los emperadores griegos, que se conservan a pesar de las inclemencias del tiempo; tiene treinta puertas cuyos nombres no refiero por excusar prolijidad". Diego Galán, *Ibidem*. pág. 65.

(23) El que mejor demuestra estas ideas es Antonio Fajardo: "Los muros a la parte del mar son una debil fabrica de mas de ser muy Viejos, por Cuya Causa amenazan presto Ruyna, assi por ser en muchas partes fabricados de ladrillo, y adoves." *Ibidem*. fol. 193 r.

(24) "... porque no hay en Turquía seys ciudades fuertes, ni se hallaria principe ni señor que se defendiese, siendo solo el Turco el que lo manda y rige todo, sin tener soto sí otro señor". Vicente Rocca, *Ibidem*, fol. 147r.

(25) Los griegos son, por regla general, despreciados por la mayor parte de los textos, como por ejemplo en el *Viaje a Turquía*. Esta consideración cambia completamente cuando se hacen planes para la conquista de la ciudad. De cualquier manera despertaban los recelos de una parte importante de la sociedad española de la época. El motivo de él fue, entre otros muchos, el poco apoyo que prestaron a Carlos V cuando fue a Viena a levantar que sitio que le había impuesto Solimán. Para ampliar este hecho mirar el libro de A. C. Hess, *The*

Aunque es una de las urbes más pobladas del planeta no tiene ningún problema de abastecimiento por abundancia de navíos que llegan a sus aguas. Como se encuentra en un cruce de caminos recibe mercancías de Europa, Africa y Asia. Su gran puerto permite que atraquen más de tres mil embarcaciones en sus muelles. Uno de los hechos que les llama la atención y por el que también encomian a Constantinopla es que no es necesario que fondeen lejos de la tierra firme. Su calado posibilita que las mercaderías y los hombres desembarquen por medio de pasarelas, sin necesidad de utilizar barcas<sup>26</sup>.

Asimismo suelen referirse a las casas que se edifican dentro del agua del estrecho. Según la crónica que leamos se dan diferentes explicaciones a las personas que las habitan y la función que ejercen. Para el autor del *Viaje a Turquía* son la habitación de los pescadores de nación griega que pagan un ducado al año como arbitrio por pescar con redes desde las ventanas<sup>27</sup>. Antonio Fajardo dice que "... son hermosas, y muy delicadas pero cada seis años es menester fabricarlas de nuevo porque los maderos se pudren dentro del Agua, y debaxo de Cada Casa Ay un Arenal para su Vanco"<sup>28</sup>. Para Sapiencia estos edificios y los que están en las orillas se fabrican por "... la grandissima peste ordinaria en aquellas partes, ha muerto y acabado grandissimo número de gente, a cuya causa los que pueden han fabricado y fabrican casas en el canal del mar negro, por estar descubierto al Norte, y menos sugeto a peste el Verano"<sup>29</sup>. Son tres explicaciones distintas a una misma realidad. Todas ellas pueden ser razonadas y verificadas. Aunque es un hecho anecdótico nos permite comprender las intenciones y los objetivos de cada uno de los cronistas y la visión que poseen sobre los nuevos dominadores de Constantinopla.

El clima es más riguroso que el de Castilla, con veranos muy calurosos e inviernos muy fríos, en los que son muy frecuentes las nevadas. Los años más duros los temporales y las heladas dificultan la navegación por los Dardanelos, lo que se traduce en períodos de carestía para los habitantes.

*Forgotten frontier*. Chicago 1978.

(26) "... comienza la entrada del puerto, tan capaz y espaciosa para sus armadas de galeras y navíos que pueden invernar en él hasta, sin género de encarecimientos, quinientas galeras y otros navíos de alto borde, sin estorbarse en ningún modo unos a otros, y con seguridad de correr fortuna, porque es puerto seguro y abrigado de todos los vientos levantiscos, y con tanto fondo en todas sus márgenes que se pueden recostar a tierra los mayores galeones, y con un tablón entrar y salir sin servirse de barcos, como siempre lo hacen, y con estar en el de ordinario todos los navíos y galeras que el Turco puede armar, hay capacidad para más de quince a diez y seis mil personas". Diego Galán, *Ibidem*, pág. 66. Esto mismo afirma el *Viaje a Turquía* en su descripción de Constantinopla.

(27) "... todas las casas que están orilla del puerto tienen los patios llenos de agua de la mar, llevándola por bajo de unos puentes por donde entran y salen los barcos... y detrás de las tales casas hay calles, de modo que tienen puertas a tierra y mar, y pueden pescar dentro de casa o desde las ventanas que caen al mar.

(28) Antonio Fajardo, *Ibidem*. fol. 191 v.

(29) Otavio Sapiencia, *Ibidem*. fol. 11r.

Tanto el recinto amurallado como los arrabales están salpicados de jardines y arboledas: "La Vista de la ciudad es de cerca, y de lexos muy hermosa, y apazible, por estar toda matizada de muchísimos cipreses, y otros arboles en jardines; plaças y calles, sin numero, que hermosea los edificios, aunque de poco primor sus fabricas, porque los turcos no usan fabricar sumptuosamente como los Christianos, pero siendola dentro (dexando aparte las antigüedades, edificios imperiales, y otras cosas notables) lo demas no es de consideracion" <sup>30</sup>. La explicación que dan a la abundancia del elemento vegetal es de dos tipos. Después de la conquista un gran número de solares quedaron vacíos al ser arruinados los palacios e iglesias que albergaban. Los turcos los aprovecharon para huertos y lugares de recreo <sup>31</sup>. Otros creen que los otomanos los fundan por su afición a los deleites terrenales y para satisfacer en ellos su extremada lujuria. El más grande de ellos es el del sultán, que se ha ido engrandeciendo por las expropiaciones que ejecuta cuando manda asesinar a algunos de sus cortesanos <sup>32</sup>.

El esplendor de Bizancio sólo se conserva en su gran extensión y en los pocos templos que perviven como tales de esta época. El resto de las edificaciones han sucumbido por la ignorancia y el poco respeto que profesan a la antigüedad los otomanos. Han reutilizado las columnas y los sillares para levantar sus mezquitas. El empobrecimiento que ha sufrido se aprecia claramente en la descripción de Fajardo, que analiza la ciudad dividiéndola en doce regiones <sup>33</sup>. En su lugar hay pobres casas de pequeña altura: "Juan. —¿Qué cosas tienen memorables?. / Pedro. —Pocas, porque los turcos, con no ser amigos dellas, las han gastado y derribado todas, ay pocas casas ni edificios hay buenos, sino todo muy comun, sacando las quatro mezquitas principales y los palacios y algunas casas de los baxás" <sup>34</sup>. La mayoría de estos textos contraponen de una manera consciente al mundo bizantino, creador de una cultura urbanística muy desarrollada, con edificios sólidos y grandiosos, con un arquitectura perdurable,

(30) Otavio Sapiencia, *Ibidem*. fol. 7v.

(31) "La primera cosa que cada señor haze es un jardin, el mayor y mejor que puede, con muchos çipreses dentro, que es cosa que mucho usan; y como ha cortado la cabeza a tantos baxás y señores, tómanles todas las haciendas y caénle los jardines". *Viaje a Turquía*. Ed. de García Salinero, Madrid 1980, pág. 417. Además del jardín del sultán, la abundancia de jardines se debe a que "...la mitad de la ciudad esta destruyda, y deshabitada por falta de gente, y de las ruynas han hecho jardines...". Otavio Sapiencia, *Ibidem*, fol. 11 r.

(32) A Menavio lo que más le llama la atención es una casa de cristal que está en medio del jardín, de donde sale el agua para las acequias: "... ay una torre de vidrio que tiene travesadas las coyunturas con estaño es toda blanca y trasparente y con admirable artificio salen de ella arroyos que rriegan todo El jardin despues, con subtil ynveccion estos arroyos, ban encafiados en otras partes entre el apacible rruydo que hazen estos arroyos en tiempo muy caluroso suele el gran señor dormir la siesta". Menavio, *Descripción de Constantinopla*. BNM. Ms. 2794.

(33) En cada una de ellas va anotando las iglesias, palacios, escuelas y plazas que había en la época de los bizantinos y lo que queda después de la conquista otomana.

(34) *Viaje a Turquía, Ibidem*, pág. 493-494.

con el otomano, que construye sus viviendas con materiales muy pobres y baratos. Una cultura que demostraba su superioridad en sus realizaciones y que enseña a las generaciones futuras su impronta con otra que cuando desaparezca no quedará nada de ella.

Constantinopla mantiene, aunque un poco esquilada, la racionalidad de su trazado urbano. No es el amasijo de casas de las urbes africanas, con calles tortuosas e insalubres como El Cairo <sup>35</sup>. Las partes que sufrieron más los impactos del sitio han perdido su orden y se han reedificado según los caóticos esquemas de los musulmanes. En el centro de la ciudad, donde se conservan la mayor parte de los edificios bizantinos "... tiene grandes calles ... La de en medio son bellisimas mayormente la que empieza de la puerta dada Sedrene Capi hasta el Serrallo es cucha derecha y larga. Cerca de dos leguas, adornada de Casas, y Palacios por ambas azeras, con Variedad de Tiendas, y mucha Copia de Mercaderías, mas las fabricas no tienen buena Prespectiva, o hermosura por de fuera dentro todo son muy Grandes los espaciosos patios y jardines" <sup>36</sup>. La pobreza de los materiales es la causa que explica que en los innumerables incendios que se producen en el verano se quemen manzanas enteras, siendo muy difícil extinguirlos.

El hipódromo, el Kapali Çarsi (Bazistan), los baños públicos, los obeliscos y columnas, las fuentes, el Serrallo y Santa Sofía se describen en todos los relatos analizados para el presente trabajo. El Atmaitan es utilizado por los otomanos para el mismo fin que los bizantinos. En él pasea el sultán después de asistir a la mezquita mayor. Los hombres principales de la corte suelen celebrar sus grandes fiestas, tales como la circuncisión de sus hijos: "... era antes mucho mayor pero los diversos Palacios de muchos señores Turcos fabricados en ella en Varios tiempos la an estrechado" <sup>37</sup>. En la mitad hay un obelisco, similar a los de Roma que en su base tiene inscripciones de bronce <sup>38</sup>.

(35) Al igual que en las ciudades africanas, las casas son de una o dos plantas: "Las casas en la dicha ciudad no las usan más altas que de dos suelos, fabricándolas con mucha madera, y la mayor parte de Constantinopla son casas baxas, en las quales quando sucede fuego (que suele suceder cada año) se suelen quemar quarteles enteros, y muy grandes". Otavio Sapiencia, *Ibidem*, fol. 11r. Y construídas con materiales pobres: "Las más casas son de ladrillo cocido en hornos o secado al sol que en castilla llamamos adoves, los texados se hacen con maderos y puestos en tal orden que por la parte superior estan encajados en una viga entre ellos y espesos y hacia lo ynferior se van ensanchando abriendolos con tablas. Y sobre ellos ponen texas cocidas en horno y son de la mesma manera que las que tenemos". Menavino, *Ibidem*, fol. 7 r.

(36) Antonio Fajardo, *Ibidem*, fol. 193 r. El énfasis que pone este autor en la descripción de la ciudad hay que relacionar con los intereses que defiende. Esta dando a los lectores la visión de un sitio hermoso pra animar los ánimos y pasar a su conquista.

(37) Antonio Fajardo, *Ibidem*, fol. 189 r. "... donde los turcos suelen jugar cañas, y celebrar sus fiestas, está una aguja como en Roma". Otavio Sapiencia, *Ibidem*, fol. 9v.

(38) Suelen referirse a todos los obeliscos y columnas que aún perdura del período bizantino, anotando las razones que las llevaron a levantar y sus anteriores emplazamientos.

El mercado es el único lugar construido por los otomanos por el que se sienten impresionados. Ello se debe a su gran tamaño, su orden y que esté cubierto. En él es posible encontrar todas las mercancías que existen. Por el nivel de comercio y por los productos que se venden es mucho mejor que las ferias de Medina del Campo<sup>39</sup>.

Toda la ciudad está adornada con multitud de fuentes, por lo que es imposible que tengan carestía de agua. Los altos dignatarios de la corte y los hombres ricos las construyen para que se tenga memoria de ellos. También relatan la existencia de canalizaciones aéreas construidas por algunos de los sultanes. Igualmente encomiables son los baños, siendo los más famosos los que mandó fabricar Barbarroja; " ... esta llena esta ciudad de muchos y muy Vellos Vaños assi publicos Como privados, y son fabricas muy sumptuossas hermosseadas de Marmoles de Columnas, y Con grande abundancia de agua, y las mugeres separadas de los hombres, y, si un hombre entrasse dentro del Vaño de las mugeres quando ellas se estan Lavando en el yncurria en pena de la vida, bien que en las cosas lascivas no ay otra Ciudad muy licenciossa"<sup>40</sup>.

Sobre el serrallo manejan dos conceptos completamente diferentes. Para unos es sólo el edificio donde residen las mujeres y concubinas de los Grandes Turcos. Para otros es la casa real, que ocupa uno de los lugares más hermosos de la ciudad. Sus jardines son enormes y las edificaciones decoradas de jaspes, mármoles y joyas preciosas<sup>41</sup>. Lo convierten en el símbolo del dominio otomano. Está habitado por cientos de sirvientes, funcionarios, soldados y criados. Guarda sus tesoros en siete torres de la muralla que estan custodiadas día y noche<sup>42</sup>. Donde mejor se ve la opulencia de estos tiranos es en sus

(39) Un estudio detallado sobre el mercado de Estambul, así como de su clima, murallas, puertas y ritmos económicos mirar el libro de Robert Mantran, *Istanbul dans la seconde moitié du XVII<sup>e</sup> siècle*. París 1962. Al final del texto incluye un gran número de planos sobre diferentes aspectos de la ciudad en esta época.

(40) Antonio Fajardo, *Ibidem*. fol. 190r. Algunos autores consideran la costumbre musulmana de bañarse una vez a la semana en estos recintos como un elemento más de su desmedida lujuria y lascivia. No se acercan a ellos por la higiene personal, sino porque sienten placer en tales ocasiones. Las mujeres, muy deshonestas e infieles, aprovechan los días que van para tomar contacto con hombres, tanto turcos como cristianos, para cometer adulterio.

(41) La mayor parte de estos tesoros proceden de la conquista de Egipto, al arrebatárles a los mamelucos todas sus riquezas. Dejando a un lado esta visión de los hechos, el serrallo les parece uno de los palacios más ricos del orbe: "... llegaron al Palacio, y passadas las dos primeras puertas hicieron alto en un gran patio llamado divan, lleno de cipreses, con muchos pilares de jaspes en torno". Antonio del Castillo, *Historia de la presa de los Gelbes, en Africa...* Edición en Madrid 1888, pág. 284.

(42) Esta teoría está muy difundida entre los autores que describen la capital de los otomanos. Paronda cambia lo que contenían al afirmar que: "Entrando en dicha Ciudad por la Parte del mar Mediterraneo dentro de las murallas ay siete torres redondas muy altas cobiertas de Plombo sin ventanas con algunos respiraderos donde Justiniano emperador tenia sus Tesoros, y ahora el Gran Truco tiene los esclavos de mucho rescate..." *Ibidem*. fol. 132 v.

habitaciones privadas: "... este aposento tiene La Puerta en Arco y la cierra dos medias Puertas, cubiertas de lamina de oro finissimo con muchas Piedras de Precio con esmeraldas, Topacios y otras diversidades, este aposento tiene alrededor del 24 ventanas, con sus Puertas y las vidrieras de Cristal que dando el sol en ellas hacen mil visos y en cada uno hay una fuente en sus antepeços echas de alabastro con diversidad de animales que echan agua por la boca y otras Partes, Las Paredes de esta sala es de hazulesos y Piedras de Jaspe de diversidad de Colores que van haciendo sabores a la Romana y la trapetaria que tiene le ha sido embiada de la Persia texida con piedras y oro, tiene del suelo arriva dos varas poco mas o menos, esta todo cobierto de Jaspe transparentes en tiempo de Verano no se pone en el trapetaria sino levandole muy a menudo se ve todo un hombre en el , al deredor como aca se pone silla donde sienta el Gran Turco enferente de la Puerta"<sup>43</sup>.

Pero aunque es muy majestuoso y grande no se pueden comparar con la arquitectura de Santa Sofía: "... este templo está junto a la casa real, que no mas que una plazuela de por medio, y es tan sumtuoso y sublime queno me atrevo a obscurecer con mi pluma y afrentar con mi prosa fábrica tan grande y grandeza tan superior, porque las maravillosas obras ellas en si se traen la alabanza" <sup>44</sup>. Continúa siendo una de las maravillas del mundo aunque no se conserva más que una pequeña parte de lo que era en la época de los bizantinos <sup>45</sup>. No solamente han derribado parte de sus estancias sino que los judíos le han quitado la capa "... de oro Plata y Plombo y stano ansi, asta el año 1604; y los judios enformados de esto dieron manifiesto al Gran Turco diciendo que por ser vieja La qubierta de dicha Iglesia, por Caridad querian hacerla de nuovo, y esta para quedarse con el oro y Plata, ansi el Gran Turco mando que la hiziesen y echa que fue, ciertos, avisaron al Gran Turco que lo que los Judios havian hecho no era por caridad sino por ganar el oro y Plata, ansi el Gran Turco mando solamente que quitasen a los Judios el oro y Plata, na mucho mas" <sup>46</sup>. Solimán pretendió edificar una mezquita más grande y majestuosa que el antiguo templo cristiano: "... intento aventajar a la Iglesia de Santa Sofia. A cuya causa hizo traer columnas antiguas, y piedras de gran valor de Athenas, y de todas las ciudades destruydas que fueron ricas y famosas, de todas la partes de su dominio, assi del Asia, como del Africa, y Europa, para este intento. Hizo destruir muchas muchas Iglesias de Christianos, assi en Constantinopla, como en otras ciudades de su Imperio: despojandolas de quantas cosas preciosas cada uno tenia, para engrandecer fundacion con tantos

(43) Paronda, *Ibidem*, fol. 135 r. Todos los relatos se detienen en describir el palacio del sultán, siendo el apartado que ocupa más espacio en sus descripciones.

(44) Diego Galán, *Ibidem*, pág. 67.

(45) "La qual Iglesia antes que el Turco la tomase era mucho mas grande, y tenia ciento y una Puerta, y despues que la hizo su mosquita ha ocupado muchas della en hazer tiendas y aposentos para sus Capellanes de modo ahora no ha quedado mas del susodicho". Gerónimo Paronda, *Ibidem*. fol. 131 r.

(46) Gerónimo Paronda, *Ibidem*. fol. 132 r.

despojos: pero aunque es de mucha perfeccion, riqueza, ni magestad de aquella maquina, si bien la mejoró de sitio: porque esta en el centro de la ciudad, y en parte mas eminente, y alegre que el de Santa Sofia" <sup>47</sup>. Los ricos mosaicos de la cúpula, la espaciosa nave central, la gran pila bautismal y su estructura son, según su opinión, irrepetibles, siendo los turcos los menos adecuados para igualarlas. Los pocos edificios de valía que tienen, incluyendo las mezquitas <sup>48</sup>, fueron construidos por los cristianos y reutilizados por los otomanos.

En la descripción de la ciudad, los escritores españoles demuestran claramente sentimientos contradictorios. Lo que queda de la época bizantina es excelso y magnífico, frente que lo levantado por los otomanos es grande y rico, aunque sin gracia ni magnificencia. Aunque dominada y destruida en parte por los infieles, continúa siendo una de las mejores ciudades del planeta, pero envilecida por estar maltratada. Constantinopla es una joya en manos de unos hombres que no tienen las cualidades morales, intelectuales y culturales imprescindibles para su señorío. Lo único que hacen es imitar las realizaciones de los griegos y preservar su gloria. Para algunos autores los turcos son la nación que la está manteniendo hasta el momento que los bautizados la vuelvan a recuperar. Un imperio nacido por y para la violencia que ha ganado prestigio con su conquista, pero que no posee la talla necesaria para dignificarla. Constantinopla es al mismo tiempo un mito, una realidad tangible y un deseo, una de las mejores ciudades de la cristiandad que ha sido arrebatada de su seno por la voluntad de Dios como castigo por los pecados que cometen en su nombre.

(47) Otavio Sapiencia, *Ibidem.*, fol. 9r.

(48) Lo que más les duele es que utilice una antigua iglesia como casa de fieras: "Cerca desta plaza referida hay una antiquísima iglesia de cristianos que sirve de leonera y cárcel de fieras del Gran Turco, donde hay muchos leones, tigres y panteras y otras muchas diversidades de animales silvestres y campesinos, la cual tiene un alcaide que gana un tesoro enseñándolas a todos los naturales y extranjeros". Diego Galán, *Ibidem.*, pág. 72.